

ALBERTA DURÁN GONDAR\*

## LA FAMILIA VISTA POR LOS NIÑOS, LAS NIÑAS Y LOS ADOLESCENTES CUBANOS

### INTRODUCCIÓN

Los estudios sobre la familia desarrollados en el Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas de Cuba (CIPS) han tendido a concebir a los miembros más jóvenes de la familia como sujetos de investigación; nuestra exigencia metodológica de estudiar a la familia considerando a todos sus miembros así lo exigía. En dichas investigaciones se conoció el lugar, concepciones, valores atribuidos a la familia, interacciones de los miembros con los más jóvenes y otros elementos, en función de los objetivos de cada estudio.

En 1995, en el marco del Año Internacional de la Familia, aprovechamos el espacio que una revista infantil *-Zunzún-* nos brindaba y elaboramos un concurso entre los lectores para conocer representaciones de la familia sin que los participantes se sintieran *objeto de prueba*. Llegaron cartas de todo el país, de personas de ambos sexos y un rango de edades que trascendía lo esperado; incluso algunos veinteañeros elaboraron dibujos y composiciones, en respuesta a la convocatoria

\* Investigadora auxiliar del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS), La Habana, Cuba.

planteada: “Escríbeme una carta diciendo cómo es tu familia. ¿Cómo está formada? ¿Qué te gusta más de ella? ¿Qué no te gusta? ¡Ah! Y hazme un dibujo para saber cómo tú ves a tu familia”.

Aunque obtuvimos más de 400 respuestas, seleccionamos las de los sujetos de entre 7 y 15 años para el análisis: 390 cartas –257 de niñas y 133 de niños– de todas las provincias del país. Consideramos tres grupos etarios: uno de 7 a 10 años, correspondiente a la edad escolar, otro de 13 a 15 años, que agrupa a los sujetos propiamente –o presumiblemente– adolescentes; y un tercer grupo, de 11 a 12 años, considerado de tránsito entre la infancia y la adolescencia.

El conocimiento acerca de las representaciones que los diferentes integrantes de una familia tienen de su grupo familiar constituía uno de los vacíos en nuestra investigación, y aunque las limitaciones metodológicas de los datos no permitieran realizar generalizaciones a toda la población cubana, nos brindaban la oportunidad de acercarnos a regularidades en una muestra nacional.

Las representaciones individuales constituyen configuraciones psicológicas que expresan, a través de imágenes, generalizaciones que cada sujeto posee de un objeto o fenómeno de su medio; generalizaciones formadas en su desarrollo personal que actúan, a su vez, como elemento regulador de su relación futura con ese objeto o fenómeno. Con ese punto de partida conceptual, el estudio de las representaciones familiares de nuestros niños/as y adolescentes podía resultar útil en los trabajos de intervención en la familia que nos proponíamos realizar; también era útil para caracterizar (y/o profundizar) el plano subjetivo de las relaciones familiares desde la óptica infantil. Nos brindaba, de hecho, información de la familia cubana, de sus virtudes y problemas, que constituía el retrato familiar realizado por las generaciones más jóvenes.

Para el análisis, se combinaron técnicas cuantitativas con cualitativas, aunque el peso estuvo centrado en el análisis de contenido y la categorización de respuestas según los indicadores expresados en los dibujos y composiciones. Las representaciones de lo positivo y lo negativo se agruparon en las siguientes categorías.

- 1 *Comunicación*: posibilidad de manifestar opiniones y sentimientos propios y de ser escuchado por otros.
- 2 *Cohesión*: grado de unidad y disposición para la ayuda mutua.
- 3 *Comprensión-conflicto*: presencia de condescendencia o su ausencia en discusiones; comprensión o choques y disparidad de opiniones.
- 4 *Interacción personal*: contactos interpersonales y formas que adoptan.

- 5 *Vivencias afectivas*: sentimientos, emociones y estados de ánimo presentes en los miembros.
- 6 *Autonomía*: libertad para decidir por uno mismo e iniciativas to leradas.
- 7 *Laboriosidad*: competitividad, rendimiento ante diferentes tareas o situaciones de la actividad laboral.
- 8 *Desarrollo intelectual*: estimulación y logros en el desarrollo cultural; desarrollo de intereses.
- 9 *Distracción*: actividad de ocio; actividad familiar en el tiempo libre.
- 10 *Desarrollo moral*: principios y normas éticas que deben respetarse.
- 11 *Cualidades de los miembros*: rasgos o peculiaridades personales distintivos.
- 12 *Organización*: orden, planificación de la vida familiar.
- 13 *Control*: grado en que se controlan y sancionan reglas y acuerdos.
- 14 *Presencia personal*: permanencia o ausencia de miembros.
- 15 *Salud*: presencia o ausencia de enfermedades o sus síntomas.

Este sistema de categorías pretendía reflejar diferentes dimensiones de la vida familiar: lo relacional (categorías 1 a 5); la ligada al desarrollo personal y logro de metas (categorías 6 a 11); y la referida a la conservación de la familia como sistema (categorías 12 a 15). Esta concepción constituyó un modelo operativo para este trabajo de análisis y generalización, y permitió una división y/o agrupación coherentes de la multiplicidad y diversidad de respuestas.

El análisis del dibujo se limitó a determinados aspectos establecidos a priori: correspondencia de lo dibujado con lo expresado verbalmente (en cuanto a estructura familiar); actividades reflejadas y *dinámica* de esa actividad; expresión plasmada en las figuras; figura más próxima al sujeto; y figura más relevante.

## PRINCIPALES RESULTADOS

### REPRESENTACIONES DE LA ESTRUCTURA FAMILIAR

En general, en la muestra estudiada se corroboró la complejidad estructural que posee nuestra familia y que ha sido apuntada en diversas investigaciones. Los datos obtenidos manifiestan una representación estructural de la familia –en ambos sexos y todas las edades–, determinada mayoritariamente por la convivencia, pero considerando los lazos consanguíneos. La mayoría de los sujetos incluyó en sus representaciones a ambos padres, aunque la ausencia de uno o ambos se reconoce con el aumento de la edad, y los adolescentes varones parecen destacar más tales ausencias. El hecho de que se dé un incremento de las cifras con la

edad puede deberse a la probabilidad real de ausencia de uno de los progenitores con el paso del tiempo (muerte, emigración, divorcio, abandono), pero no debe descartarse la aceptación consciente de esa ausencia en la medida en que se gana en madurez psicológica.

Una niña y tres niños no incluyen a ninguno de sus padres en las representaciones verbales o gráficas de sus familias. Sólo un adolescente explicita ser huérfano de madre, lo que hace pensar que estos pequeños sufren abandono paterno/materno manifiesto al compararlos con otros casos que, aunque no conviven con ambos padres, incluyen a una o a las dos figuras como integrantes de la familia en alguna de las formas de representación.

Los hermanos y abuelos también constituyen miembros importantes, no así otros parientes de segundo y tercer grados de consanguinidad. Más de la mitad (54 %) de los niños señala la presencia de abuelos en su concepción familiar; en las niñas, esta representación es menor (43%). Tales datos reflejan hechos reales característicos de nuestro país: por una parte, hay más niños que niñas viviendo solamente con sus abuelos, lo que atribuiría a estas figuras una fuerza especial en la representación familiar de los primeros. Por otra parte, si en nuestro país alrededor del 42% de la población vive en familias extendidas, y una buena parte de los sujetos limita su representación a la familia de convivencia, podemos entender la importancia y cercanía de los abuelos en la representación de la estructura familiar.

La inclusión de personas ajenas al vínculo consanguíneo dentro de la composición familiar aumenta en ambos sexos con la edad; los vecinos y padres sustitutos son los que más se relacionan, aunque sólo aproximadamente un 10% de la muestra total incluye a *otras personas*. Estos datos, contrastados con el alto índice de divorcialidad nacional y con las estadísticas de segundas uniones o re-matrimonios, mueven a pensar que dentro de la muestra deben existir numerosos niños que asumen a los padrastros o madrastras como padres o madres verdaderos, sin hacer distinciones entre padres biológicos y sustitutos.

#### REPRESENTACIONES DE LO POSITIVO Y LO NEGATIVO DE LA FAMILIA: QUÉ ME GUSTA MÁS Y QUÉ NO ME GUSTA

En general, los participantes en el concurso brindaban un promedio de dos respuestas para caracterizar lo que más les gustaba de su familia. En las representaciones de lo negativo, la cantidad de respuestas por sujeto es mucho menor, y la cifra de indicadores obtenidos disminuye a 49 (en tanto las representaciones de lo positivo habían aportado 73 indicadores). En todos los subgrupos muestrales existen sujetos que explicitan sólo satisfacción y se niegan a hacer valoraciones negativas, pero se manifiestan con mucha fuerza en las niñas de 11-12 años, donde la tercera parte de las concursantes *no refleja aspectos negativos*. La necesidad de mostrar

*lo bueno* de su familia y la resistencia a hacer valoraciones negativas del grupo familiar puede estar determinada por diversos motivos: desde la necesidad de proteger a la familia de *ojos ajenos* hasta la evasión por no aceptar, conscientemente, las dificultades que la afectan.

Muchos participantes valoran a los padres o adultos en general (“ellos”) cuando *hablan* de su familia; otros se involucran como integrantes (“nosotros”); algunos se constituyen en centro y representan lo positivo en función de la satisfacción de su yo (“me”); por último, otros se mantienen lejanos y evalúan a distancia a su familia. Estos planos, que podríamos denominar referencial, colectivo, personal e impersonal respectivamente, pueden coexistir en un mismo sujeto y no fueron diferenciados en el análisis, pero podría resultar un elemento a considerar en nuevos estudios.

La mayoría de las representaciones valorativas de lo positivo y lo negativo, en todas las edades y sexos, se concentra en el clima afectivo-relacional de la familia. En general, lo que más les gusta se expresa en la unidad grupal, en la ayuda entre los miembros como elementos cohesionadores de esas relaciones; lo que más les disgusta son los conflictos que se generan en ellas. El trabajo doméstico parece constituir el espacio familiar que permite expresar la colaboración entre todos. La importancia de la unidad grupal aumenta sensiblemente con la edad, fundamentalmente en las niñas.

La comprensión entre los miembros caracteriza también, con determinada fuerza, la calidad de las relaciones. Su ausencia se prioriza en ambos sexos y en todos los grupos como representación de lo negativo. Las situaciones de conflicto manifiesto en el hogar son las más representativas: el 37% de las niñas y el 38,3% de los niños señalan que los conflictos se expresan mayoritariamente a nivel verbal: discusiones y peleas. Alrededor de la tercera parte de las representaciones en esta categoría señalan, en una generalización de la atmósfera familiar, que *se discute mucho*.

Dentro de las representaciones de lo positivo, los sentimientos tienen una fuerza especial. Las expresiones de amor, cariño y alegría en el hogar resultan muy importantes para los más pequeños, disminuyen a los 11-12 años, y evolucionan de forma distintiva para los adolescentes femeninos y masculinos: ellas revalorizan su importancia, pero para ellos la afectividad en la familia sigue perdiendo protagonismo. La asimilación de patrones tradicionales de género puede influir en esta peculiaridad.

Lo afectivo no posee, sin embargo, fuerza caracterizadora en lo negativo para ninguna edad o sexo. Un pequeño grupo destaca solamente la tristeza y el pesimismo como estados de ánimo más indeseables; ello podría estar determinado por la resistencia a reconocer las carencias afectivas conscientemente, un hecho señalado por los especialistas en psicopatología infantil.

Los contactos interpersonales y la comunicación como intercambio de mensajes tienen el menor peso dentro de lo relacional y parecen constituir

los elementos menos significativos dentro de este clima, en ambas representaciones valorativas. En los contactos interpersonales se refleja más el plano de satisfacción individual, o de “receptor de”, que el colectivo. Veinte concursantes precisan lo que les disgusta en el contenido de los mensajes que se emiten en la familia: “dicen malas palabras”, “ponen sobrenombres”, pero la mayoría refleja el hecho de ser receptores de mensajes negativos por su forma y contenido: “me gritan mucho” es lo más numeroso.

En el análisis de lo indeseable en la dimensión relacional y en el control –incluido en la dimensión de conservación del sistema familiar– afloran también otros elementos cuya comprensión nos permite avanzar en la particularización de fenómenos negativos dentro de las relaciones familiares; tal es el caso de las formas y manifestaciones de la violencia intrafamiliar. Según estas representaciones infantiles, constatamos lo siguiente.

- Aproximadamente, la mitad de los sujetos concretan lo indeseable en expresiones de violencia intrafamiliar; fundamentalmente de tipo psicológica. También afloran representaciones de negligencia y maltrato físico, aunque con una pobre representación en la muestra.
- Más de la quinta parte de las niñas y de la cuarta parte de los niños (incluye a adolescentes de ambos sexos) refieren la violencia hacia sí, es decir, reflejan ser víctimas del maltrato.
- La variedad de las representaciones que implican formas de maltrato en las relaciones hogareñas es mayor en los niños que en las niñas; ellos, a su vez, asumen en mayor proporción ser depositarios de estas acciones en la familia.

La aproximación realizada a este fenómeno, poco estudiado en nuestro país, evidenció que las confrontaciones y conflictos que se originan en los intercambios familiares tienen, en muchos casos, matices de violencia. Aunque resulta imposible precisar causas y regularidades del problema en este estudio, la magnitud de representaciones en esta dirección indica que en el modo de vida de la familia cubana se mantienen concepciones del control –específicamente del castigo– y formas de relación que indican presencia de violencia intrafamiliar; por otra parte, si se vivencia con más fuerza en los niños y adolescentes masculinos, es posible hipotetizar que ellos deben tener una mayor victimización.

Del análisis de otras representaciones valorativas emitidas por los concursantes, se destacó también:

- La autonomía de los miembros está poco presente en las representaciones. La carencia de independencia personal se refiere dentro de lo negativo, pero su presencia no aparece como representación opuesta. Los ocho indicadores presentes caracterizan problemas en la independencia de los propios sujetos: “no me dejan salir fuera”, “son demasiado exigentes” y “no respetan mis actividades o decisio-

nes” son las representaciones más fuertes en lo cuantitativo y más comunes a los subgrupos muestrales de ambos sexos.

- Las representaciones de las formas fundamentales de la actividad humana –trabajo, estudio y recreación– y de sus acciones características son muy pobres, y ninguna está referida al contenido propio de la actividad, sino a las relaciones que en ellas pueden establecerse o que ellas impiden. Lo negativo en la *laboriosidad* se manifiesta solamente en que el trabajo sea lo más importante para los padres –representación de lo negativo por lo que el trabajo acarrea de desatención para ellos. Las representaciones negativas del ocio se concentran en las ausencias paternas y maternas: “mis padres no comparten juegos/paseos”. De esta forma, los indicadores de lo negativo referidos al trabajo y la recreación no están determinados por el contenido específico de cada forma de actividad, sino por la ausencia de relaciones, de contactos personales, que ellas acarrearán.
- Las representaciones de valores éticos o intelectuales están ausentes de lo indeseable, pero a la vez tienen tan poca presencia en lo positivo que permiten suponer que no forman parte de los elementos de valor que los niños/as y adolescentes consideran al evocar la familia.
- Los aspectos organizativos de la vida en el hogar y el control de la actividad de los miembros también están casi ausentes en las representaciones y sólo se destaca, entre lo indeseable, la evocación del castigo en un grupo de sujetos.
- Males como el alcoholismo o el tabaquismo, o la enfermedad en algún miembro, surgen como representaciones de lo negativo, pero la presencia de bienestar físico y salud no resulta valorada dentro de lo positivo. Un elemento interesante: sólo las niñas señalan la enfermedad como indeseable; ello podría reflejar una socialización unilateral femenina como *cuidadoras* de enfermos.
- La presencia de los miembros en la familia tiene algún valor positivo, pero la ausencia de determinada figura es altamente valorada al caracterizar lo indeseable, en especial por los adolescentes del sexo masculino.

Si se consideran las condiciones de crisis que atravesaba Cuba en el momento del estudio, y su posible reflejo en la vida familiar, llama la atención que muchas representaciones puedan ser valoradas como efectos o consecuencias de esa situación, pero que no se encuentren representaciones negativas directas de hechos que reflejen situaciones de carencias materiales, alimenticias o problemas con la vivienda; tampoco estas fueron referidas como elementos de lo positivo. Ello mueve a pensar que se protege a los más jóvenes de las carencias, priorizando la

satisfacción de sus necesidades, independientemente del grado variable de afectación que pudiera sufrir cada familia.

#### REPRESENTACIONES SOBRE LA DINÁMICA DE LA ACTIVIDAD FAMILIAR

Como se ha apuntado, al analizar las representaciones positivas y negativas, se observaron formas de relación interpersonal y de expresión de la afectividad que, de cierto modo, caracterizan la dinámica familiar. Deseamos centrarnos en este apartado en las representaciones que los sujetos hacen de los tipos de actividad que pueden desarrollar los integrantes de la familia, los roles que desempeñan diferentes miembros y la visión generalizadora/integradora o no que hacen del grupo familiar.

En las representaciones de lo positivo, lo más frecuente son las relaciones dentro del trabajo doméstico: “comparten tareas en la casa”; pero las cualidades personales referidas al valor del trabajo como actividad humana recaen en los padres o adultos: ellos “son trabajadores”, “son *luchadores*”<sup>1</sup>, etc. Los sujetos se incluyen con una visión más integradora en las representaciones de la actividad recreativa –“participamos juntos en paseos”– y, en muy pequeña medida, en las actividades de las organizaciones sociales.

Ninguna de estas formas de actividad resulta determinante en las representaciones positivas, pero ello no significa que cada sujeto no posea representaciones individuales de la actividad familiar que puedan ser evocadas si se plantean como objeto del trabajo individual. De los instrumentos disponibles, se utilizó el dibujo, en el que más de la mitad de los sujetos reflejan de forma indirecta y espontánea alguna forma de actividad. Estas representaciones asumen una visión integradora, uniendo a todos los miembros en una actividad común o, por el contrario, asignan a los integrantes tareas diversas correspondientes a diferentes formas de actividad, brindando una dinámica más individualizada.

El análisis de estos datos permite asegurar que la cuarta parte de los sujetos concursantes (el 28,2% de las niñas y 24,2 de los niños) refleja de forma espontánea una dinámica integradora en una misma actividad entre todos los miembros. Una cantidad similar, algo mayor para ellos, aporta una representación fragmentada de las actividades, atendiendo a los roles de los diferentes miembros. Esta dualidad en las formas de representación debe corresponderse, en la mayoría de los sujetos, con las vivencias de su propia vida familiar, y reflejar la dinámica de las relaciones, si tenemos en cuenta la proyección de la vida afectiva que, se ha demostrado, hacen los niños en sus dibujos.

---

<sup>1</sup> Término utilizado en aquel momento, también en la actualidad, para referirse al desempeño de varios trabajos –legales o ilegales– que permiten aumentar los ingresos económicos.



La representación más frecuente es la del trabajo doméstico, señalado por más de la cuarta parte de los participantes; le siguen la actividad recreativa y –en menor medida– la laboral. Aparecen también, como formas de la actividad, la comunicación intrafamiliar, las tareas cederistas<sup>2</sup> y las del estudio en los niños. Esta gama de representaciones constituye una muestra de las formas de la actividad familiar que existen en nuestro país, todas con un significado positivo desde el punto de vista social, y fueron incluidas en las representaciones gráficas sin ser evocadas por las exigencias del concurso.

Dentro de la investigación, las representaciones de la actividad conjunta y de las figuras materna y paterna debieron abordarse con suma cautela por la imposibilidad de precisar, en una gran parte de la muestra, los indicadores establecidos en el análisis del dibujo. Considerando también lo expresado en la composición, es posible hipotetizar:

- En relación con otros estudios (Arés Muzio, 1990), parece existir cierto incremento de la actividad doméstica como representación mayoritaria de la actividad de la familia, con un enfoque no tradicional de los roles de género. Ello no significa un consenso no sexista. Se expresan por diferentes vías, con determinada fuerza, formas tradicionales de desempeño de los roles de género en la actividad familiar, pero se evidencia transformación de las expectativas de género con representaciones más igualitarias para ambos sexos, tanto en las niñas como en los niños.
- En general, la mayoría de los sujetos asignan una importancia equivalente a todos los miembros, sin destacar una figura sobre las otras; esta paridad generalizada parecería un indicador de representaciones sin distinciones de poder, con similar autoridad o valor afectivo de todos los miembros. Cuando se produce una distinción, ella recae mayoritariamente sobre los hermanos y la madre, en lo que parece expresar más una proximidad afectiva que un reconocimiento de estatus, de *poder*.
- La figura paterna muestra una valoración menor en las edades tempranas y contradictoria en los adolescentes: para las adolescentes resulta lo primordial, mientras que ellos apenas la destacan. Esto podría ser interpretado como una revalorización de la figura masculina en ellas y una desvalorización en los adolescentes varones (que constituyen el grupo muestral donde la figura paterna está más ausente de la estructura familiar).

---

<sup>2</sup> Referidas a las tareas de los Comités de Defensa de la Revolución (CDR), una organización comunitaria. Dichas actividades fueron consideradas como sociorrevolucionarias.

- Los abuelos se incluyen en pocas ocasiones como el miembro más cercano al sujeto.
- Para un grupo de participantes de todas las edades, la figura más relevante de la familia es él mismo, en una clara posición egocéntrica, algo más numerosa en las niñas.

## CONCLUSIONES

Resulta imposible, en las condiciones de esta investigación, concluir formas únicas o típicas de representación familiar. La totalización de los datos obtenidos permite valorar una amplia gama de representaciones individuales. Estas representaciones constituyen, así, un conjunto de respuestas espontáneas de los sujetos. La espontaneidad, lo sabemos, puede estar matizada por muchos elementos, entre ellos la personalidad de cada sujeto. En general, en este caso, la motivación de ganar el concurso (cuyo premio máximo se limitó a la publicación de los trabajos, y el resto –un premio por provincia– consistió en dar a conocer el nombre del ganador) pudo llevar a reflejar estereotipos como respuestas a las expectativas sociales.

Es posible que alguno haya considerado que sus imágenes no eran publicables y reprimió, en lo verbal, sus evocaciones para referir sólo a *lo adecuado*. Estos casos pudieron seleccionar lo que consideraron correcto y decidieron una u otra representación en lo verbal; sin embargo, enmascarar lo proyectado en el dibujo resulta casi imposible. Considerando estas posibilidades, que deben estar presentes, votamos por la franqueza infantil y asumimos como confiable la información obtenida. Por otra parte, la carencia de representaciones de uno u otro tipo también constituye una información importante en el estudio de nuestra familia: la presencia o ausencia de representaciones genera confirmaciones, pero también puede señalar nuevos interrogantes en la investigación de este grupo.

Resulta evidente que, para todas las edades y en ambos sexos, la dimensión relacional de la familia es lo más importante al hacer la valoración. Las vivencias y acciones que permiten la cohesión grupal y las relaciones armónicas entre los miembros constituyen las fortalezas familiares. Por el contrario, los conflictos y discusiones presentes en la vida cotidiana generan malestar y se representan como lo negativo de las familias de estos sujetos. Ello indica la prioridad asignada a las relaciones sobre otros aspectos de la vida familiar.

La dimensión referida al desarrollo personal y el logro de metas familiares le sigue en importancia a la dimensión relacional, pero situándose a una buena distancia de ella. Las categorías que la integran obtienen una pobre presencia cuantitativa en la muestra total. No parecen estar presentes en las representaciones de los concursantes el estudio como

actividad, ni experiencias culturales o del desarrollo de intereses en la familia; lo educacional, lo cultural, pasa bastante inadvertido, como lo cotidiano no importante o no significativo en la vida familiar. Ello llama mucho la atención si consideramos que estos niños/as y adolescentes están integrados a la vida escolar y que otras investigaciones asignan una importancia alta al aprovechamiento docente y a la actividad de estudio para la familia cubana (Reca et al., 1989; 1990).

El aspecto moral de la vida familiar sólo encuentra representaciones desde lo favorable. Si bien la complejidad de los juicios morales en las edades que nos ocupan puede ser un elemento que limite las posibilidades de análisis en esta dirección, otro factor influyente podrían ser las dificultades en la formación de valores éticos dentro del seno familiar (Álvarez Suárez et al., 1996; Sorín Z., 1990). Sean estas u otras las causas explicativas, tales resultados señalan la necesidad de profundizar en su estudio.

Los resultados de las categorías que intentan agrupar elementos de la conservación de la familia como sistema demuestran que estos casi no están presentes en las representaciones infantiles o de los adolescentes en nuestro país. Ello puede explicarse por la falta de experiencias y oportunidades que les brindan los adultos a las generaciones más jóvenes, en el sostenimiento y evolución de la institución familiar.

Resulta difícil hacer generalizaciones etarias –o evolutivas– y de género. Por una parte, las diferencias entre los grupos muestrales resultan bastante puntuales; sólo merece destacarse la evolución hacia concepciones y valoraciones más centradas en lo grupal desde la infancia hasta la adolescencia, algo esperable por el desarrollo de la personalidad.

Considerando las diferencias de género, del análisis general se extrae que las participantes femeninas aportan una mayor riqueza de indicadores en las valoraciones positivas y evaden las negativas en mayor medida que los varones. Tal rasgo puede interpretarse como una necesidad de protección de la imagen ideal de la familia, más evidente en las mujeres desde su infancia si partimos de la socialización de género tradicional que se hace en la mayoría de las familias. En este nivel de análisis, también puede considerarse que las jerarquías femeninas resultan más estables y congruentes en las diferentes edades que las masculinas. En cada grupo muestral, ellos exhiben mayor variabilidad y dispersión de los indicadores. Este hecho podría señalar una mayor riqueza –por variación– en las representaciones masculinas, pero ello no parece asegurable si se considera que las mujeres –como grupo– aportan más elementos caracterizadores que los varones.

Parecería, en general, que ellas están más centradas en su rol *femenino*; reflejan con más fuerza y seguridad los valores que lo social les asigna como género: mezcla de lo tradicional y de su deconstrucción que incorpora valores de independencia, igualdad y otros. Ellos parecen estar luchando más entre los roles tradicionales y las visiones más progre-

sistas de lo masculino, mostrando inseguridad en sus caracterizaciones. Este hecho reforzaría la necesidad apuntada actualmente por diversos especialistas de redefinir socialmente los roles de género y precisar –y reivindicar– los masculinos fuera del enfoque patriarcal tradicional.

## BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez Suárez, Mayda et al. 1996 *La familia cubana: cambios, actualidad y retos* (La Habana: CIPS-Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente).
- Arés Muzio, Patricia 1990 *Mi familia es así* (La Habana: Ciencias Sociales).
- Reca, Inés et al. 1989 *Caracterización del modo de vida de las familias obreras y trabajadores intelectuales en el ejercicio de la función formadora* (La Habana: CIPS-Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente).
- Reca, Inés et al. 1990 *Medidas para el perfeccionamiento del modo de vida y la función formadora de la familia con hijos adolescentes y jóvenes* (La Habana: CIPS-Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente).
- Sorín Z., Mónica 1990 *Padres e hijos, ¿amigos o adversarios?* (La Habana: Ciencias Sociales).